
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Comienzan los alineamientos

Tres hechos que no fueron protagonizados por las mismas personas, y que no forman parte de un plan orquestado a propósito de la candidatura de Cristina Fernández —ocurridos la semana pasada— son ilustrativos de cómo se ha acelerado, de manera vertiginosa, el proceso de decantación de los presidenciables y de qué forma han comenzado a alinearse detrás de la viuda de Kirchner distintos sectores de la población, dirigentes del empresariado nacional y el sindicalista más poderoso del país.

En la ciudad de Bahía Blanca, donde nunca se había impuesto el kirchnerismo en una elección presidencial, la última encuesta sería conocida trasparenta una intención de voto para la casi segura candidata de Frente para la Victoria de 42 %, seguida por Mauricio Macri con 12 % y de Ricardo Alfonsín con 11 %. No es ésta la única localidad del interior bonaerense donde los números le son tan favorables al oficialismo. Porcentajes similares se registran en otros lugares, con la particular coincidencia de que en ellos el peso del campo es indisimulable.

En la edición del pasado día sábado del diario Perfil, uno de los hombres de negocios más ubicuos del mercado, el banquero Jorge Brito, no tuvo empacho en criticar la decisión tomada por su par de Techint, Paolo Rocca, respecto de los directores que intentaba poner el gobierno en su empresa. Para no dejar dudas de sus preferencias y hacer buena letra con el gobierno, dijo —sin que nadie se lo preguntara— que votaría a Cristina Fernández. Hasta ahora no había abierto la boca e inclusive, meses atrás, cuando nadie imaginaba el vuelco que daría la opinión pública

después de la súbita muerte del santacruceño, había tomado alguna distancia de la Casa Rosada, como buena parte de sus pares.

Por su lado, Hugo Moyano, el viernes —contra todos los pronósticos— se convirtió en un jefe de campaña no querido de la presidente. Su discurso, en extremo condescendiente, no ahorró elogios a la señora y, al mismo tiempo, no dejó títere con cabeza a la hora de enumerar y zamarrear a los enemigos del régimen.

Bahía Blanca poco y nada tiene que ver con el Banco Macro, y su dueño no es —que se conozca— un ladero, confidente o financista del jefe de los camioneros. Sin embargo, lo que pone de manifiesto el clivaje electoral de los bahienses, las declaraciones de Jorge Brito y la irrupción masiva del moyanismo en la campaña es el convencimiento, cada vez más acentuado, de que el Frente para la Victoria se perfila como triunfador.

Ciudades enteras de la provincia de Buenos Aires en las cuales el kirchnerismo no había echado raíces, parecen inclinadas a votar a Cristina Fernández, lo mismo que la Capital Federal. Si esta tendencia se mantuviese, demostraría que parte de las clases medias urbanas y de los sectores con base en el campo —refractarios al kirchnerismo entre 2008 y 2009— han vuelto a formar parte, de hecho, de esa tan poderosa como paradójica coalición electoral que va de *Carta Abierta* a los intendentes del conurbano, de los miembros de la Unión Industrial Argentina al proletariado más pobre del Gran Buenos Aires, y del peronismo clásico a determinados sectores medios del país.

La inclusión de Brito en el análisis no es a título personal, por exitosa que haya sido su trayectoria en las finanzas. En realidad, el dueño del Banco Macro es un arquetipo del gran empresariado de la Argentina, siempre alerta en cuanto a los vaivenes del poder y siempre listo para situarse cerca del ganador. Si uno se tomase el trabajo de repasar viejas fotos, encontraría a sus representantes haciendo cola para saludar y luego alabar a los sucesivos gobiernos, desde el encabezado por Videla hasta el actual. Procesistas, alfonsinistas, menemistas, duhaldistas y ahora kirchneristas, los empresarios nunca han quedado descolocados salvo que —como Techint y Clarín— se crucen imprudentemente en el camino del que manda.

El paso dado por Moyano exige un repaso cuidadoso. A diferencia de cuanto sucede en las ciudades antes mencionadas —cuya población ni está afiliada a un sindicato ni es

mayoritariamente peronista— y de los grandes empresarios, él sí es la cabeza visible de eso que se conoce como “movimiento obrero organizado” y forma parte del aparato de poder kirchnerista. De modo tal que parecería extraño incluirlo aquí. Puede resultar sorprendente el cambio de parecer electoral de determinados centros urbanos y ser significativa, a esta altura del año, la aseveración de Brito, pero ¿qué hay de novedoso en la consagración del sindicalismo peronista a la candidata presidencial por excelencia de su partido?

Por de pronto, el momento elegido para hacerlo público, el tono en que fue dicho y quiénes estaban en el palco junto al dueño de casa. A lo largo de estos años —tanto en vida del santacruceño como en el curso de los seis últimos meses, luego de su fallecimiento— no nos hemos cansado de repetir que, cualesquiera sean las diferencias, cada vez más notorias, entre Cristina Fernández y Hugo Moyano, al menos hasta las elecciones están condenados a mantener la alianza forjada desde el año 2003. La presidente desearía tenerlo al camionero lo más lejos posible, y eso es lo que intentó hacer al inventarse un viaje a Santa Cruz para no asistir al acto del viernes. Hasta la carta que envió para cubrir su ausencia, bien leída pone en evidencia que sus prioridades no son, ni mucho menos, las del secretario de la CGT.

Al tanto de semejante realidad el sindicalista decidió, a seis meses de los comicios, pegarse a la Casa Rosada como no lo ha hecho todavía ninguno de los principales factores de poder dentro del peronismo. Casi podría sostenerse que, en el palco montado en la Avenida 9 de Julio, Moyano quiso ser *más papista que el Papa* y redobló la apuesta a favor de la presidente, menos por considerarla su favorita que por la necesidad de presentarse ante la sociedad como un aliado incondicional.

Aun cuando los íntimos de la residencia de Olivos hubiesen preferido que el acto no se realizase, a Moyano esa opinión le entró por un oído y le salió por el otro. El sabe que Cristina Fernández difícilmente vuelva, como invitada de honor, a acompañarlo en un mitin de estas características. Toleró una vez, junto a su marido, la insolencia del camionero en el estadio de River. Ahora, ante el trance electoral, lo considera —como casi todo el peronismo— un *piantavotos*.

La movilización del viernes fue, entre otras cosas, una manera tácita de hacerle saber a todos que la CGT no será prescindente en la campaña, por mucho que no resulte bienvenida. En

resumidas cuentas, lo sorprendente del caso es que Moyano se hizo presente donde no lo querían para vocear a los cuatro vientos lo que el cristinismo no deseaba escuchar de su boca. Su intención, pues, resulta inversamente proporcional a la de la presidente: cuanto más cerca, mejor.

Mientras esto sucede en el oficialismo, en los islotes opositores todo está en veremos, excepción hecha de la candidatura de Ricardo Alfonsín. En apariencia Francisco De Narváez, de creérsele a los mentideros políticos, ya habría cerrado trato con el candidato presidencial de la Unión Cívica Radical. Sin embargo, y aunque las conversaciones subterráneas existen, todavía nada de lo hablado entre ellos tiene el sello de lo definitivo.

Si nos guiásemos por la serie de declaraciones que viene haciendo sin solución de continuidad Mauricio Macri, todo indicaría que su decisión de bajarse de cualquier aspiración presidencial para buscar un segundo período de gobierno en la Capital Federal, está tomada. No obstante, el jefe del PRO acaba de tender —seguramente por última vez— puentes en pos de Carlos Reutemann, y según sea la respuesta del ex-gobernador de Santa Fe, optará por competir contra Alfonsín y el oficialismo o quedarse donde está.

Margarita Stolbizer y Hermes Binner, de atenernos a sus decires, se alejarían sin posibilidad de retorno del *frente progresista* que intenta conformar el radicalismo pero, en rigor, no han dejado de escuchar ofertas para quedarse en ese espacio aún en el supuesto de que De Narváez terminase ungido como único candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires en la boleta que encabezará Ricardo Alfonsín.

En cuanto a Eduardo Duhalde, los amagues públicos de marchar en solitario a octubre, bajo el paraguas de la Unión Popular, apenas esconden su verdadera vocación de sumarse, sin dudar, a esta coalición en ciernes.

De lo que defina Mauricio Macri en el curso de la semana —o, a más tardar, la que viene— dependerá que cuanto está en *stand-by* se transforme en definitivo. Aguardan ansiosos su decisión De Narváez y Duhalde para dar el salto definitivo que los depositará en las tiendas del viejo partido de Alem. Algo del todo impensado apenas un mes atrás. Tal es la volatilidad que caracteriza a la política argentina. Hasta la próxima semana.

Lo anticipamos: fuerte caída de las “utilidades” del BCRA
Endeudamiento y atraso cambiario, la ruta hacia el déficit cuasifiscal

- Las utilidades del Banco Central sufrieron una brusca caída en relación a las contabilizadas en 2009.
 - En 2010 el resultado fue inferior a \$ 9000 MM.
 - Esto significa un descenso de 62 % respecto a los \$ 23500 MM de 2009.
- Como señalamos en reiteradas oportunidades, la perversa contabilidad del BCRA computa como ganancia la desvalorización de la moneda nacional, cuya defensa constituye la misma razón de ser del ente rector.
 - Al devaluarse el peso, cambia la valuación de las reservas internacionales; y esto es computado como “ganancia”.
 - De esta forma, el Central gana plata cuando no cumple con la misión que le fija la ley.
 - Nótese que la única forma de realizar esa insólita “ganancia” sería liquidar la totalidad de sus reservas.
 - En el caso particular del año 2009 —cuyas “utilidades” se distribuyeron el año pasado— se había unido, a una importante desvalorización del peso, una notable mejora en la cotización de los bonos públicos como consecuencia del mejor contexto internacional posterior al crítico año 2008.
- Pero en 2010, el panorama cambió drásticamente.
 - El peso, que había tenido una importante desvalorización en 2009, sólo subió 4,5 %.
 - Y los bonos subieron, pero mucho menos que el año anterior.
- Estas menores “utilidades” obligarán a financiar el déficit fiscal con más adelantos transitorios del BCRA y nuevos manotazos sobre el Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Sistema Previsional.
 - La autoridad monetaria transfirió el año pasado poco más de \$ 20000 MM al Tesoro y capitalizó unos \$ 3500 MM.
 - El BCRA ya envió \$ 2000 MM en marzo a cuenta de la distribución de utilidades; ese dinero fue clave para que las cuentas públicas no cerraran con déficit.
 - En abril no hubo envíos y este mes, se estima, habría una nueva transferencia a favor del Tesoro.

- Es decir, en el mejor de los casos podrían girarse unos \$ 7000 MM adicionales al Tesoro.
- En un año electoral, obviamente expansivo en el gasto clientelar, el gobierno estará necesitado de otras ayudas.
- Es también en este contexto que hay que contemplar la intromisión del Ejecutivo por vía de la ANSES en las compañías privadas.
- No acaban aquí las dificultades que enfrenta el gobierno para asegurarse un generoso dispendio proselitista.
- Debe considerarse que el Fondo de Garantía de Sustentabilidad del Sistema de Seguridad Social —que ha sido descapitalizado por el gobierno, ordeñándole dividendos como si tratase de una compañía comercial y no de un fondo de reserva para los jubilados— también podría exhibir menores ganancias.
 - En lo que va del año, tanto los títulos públicos como las acciones presentan exiguos rendimientos.
 - Los golpeados bonos públicos representan 54 % del activo del FGSSS.
- En función de lo antedicho, no debería descartarse que en los próximos meses el gobierno impulse legislativamente —o disponga por vía de DNU— una ampliación de los límites establecidos para adelantos transitorios del Central al Tesoro.
- En lo que hace al BCRA, si logra zafar este año, en 2012 el déficit cuasifiscal podría ser inevitable.
 - El atraso cambiario —la combinación de un dólar oficial apenas revaluado y una inflación mucho mayor— provocará dos consecuencias mayores.
 - Por un lado, la valuación de las reservas generará una exigua “ganancia”.
 - Del otro lado, para evitar un desmadre inflacionario se deberá continuar esterilizando una creciente masa de fondos.
 - Hoy ese endeudamiento ya se ubica en niveles récord, alcanzando los US\$ 25000 MM, lo cual impone un elevado costo financiero, del orden de US\$ 3000 MM anuales.
 - El salto en la brecha entre el dólar oficial y el marginal asustó a los bancos la semana pasada.
 - Las entidades redujeron su apetito en la licitación de LEBAC y NOBAC, ofreciendo menos de la mitad que en semanas previas.
 - Esta reticencia a desprenderse de liquidez ante la notable suba del dólar marginal podría obligar a la entidad monetaria a elevar las tasas de interés.
- Y en cuanto a los bonos públicos, las circunstancias tanto locales como internacionales hacen difícil pensar en una mejora significativa de su valor de mercado.

Secciones del Informe completo

- ◆ Crónicas políticas
- ◆ Lo anticipamos: fuerte caída de las “utilidades” del BCRA
Endeudamiento y atraso cambiario, la ruta hacia el déficit cuasifiscal
- ◆ Se disparó la fuga de capitales en abril
Paradoja: la defensa de la caja de dólares, se lleva los dólares
- ◆ Recaudación - abril
Paradoja 2: la defensa de la caja de dólares es a costa de la caja de pesos
- ◆ Balanza bilateral con Brasil - abril
No hubo alivio para la caja de dólares
- ◆ La soja, bajo presión
Más razones para seguir de cerca la evolución de la caja de dólares
- ◆ Evolución de activos en abril
Se cumplieron nuestras previsiones
- ◆ Actividad e inflación en Estados Unidos
Señales contradictorias